

Especulaciones en torno a las ruinas de Racchi

Manuel BALLESTEROS-GAIBROIS
(*Universidad Complutense de Madrid*)

Desde que me hice cargo de la dirección de las excavaciones en el área arqueológica de Racchi (la antigua Cacha)¹, la preocupación fundamental que he tenido no ha sido solamente el procurar llevar a cabo, con el mayor rigor posible, una minuciosa exploración arqueológica, sino el lograr una correcta interpretación de las funciones que pudieron cumplir los edificios y obras de regulación del terreno que en Racchi fueron llevadas a cabo por los incas.

Sin llegar a conclusiones definitivas, lo cual sólo puede realizarse a satisfacción cuando los trabajos de campo se hayan concluido, y la investigación paralela etnohistórica, documental y cronística se haya, igualmente, terminado exhaustivamente, ya en varias publicaciones mías² he adelantado información e incluso aventurado hipótesis sobre el empleo que se pudo hacer durante el inkánato de los edificios, cuya simpresionantes ruinas han asombrado a varias generaciones, desde los tiempos de los viajeros del siglo XIX, notoriamente Squier. El fue quien con más detalle habló del lugar y trazó los primeros planos de las edificaciones. No voy a repetir ahora lo ya escrito en mis trabajos citados, sino a hacer unas nuevas especulaciones sobre aspectos no tratados en ellos, en especial en lo relativo a la futura restauración y conservación, que es tarea que no se ha comprometido a realizar la Misión Española, pero que sí es obligación

¹ Que está llevando a cabo la Misión Científica Española, en virtud de convenios firmados por el Departamento de Antropología y Etnología de América, de la Facultad de Historia de la Universidad Complutense de Madrid, y el Instituto Nacional de Cultura del Perú (1 de junio de 1978 y de 24 de octubre de 1980).

² *Historia 16*, Madrid, 1980; *Historia y Cultura*, Lima, 1980, e *Investigación y Ciencia*, Barcelona, marzo 1981.

moral de aconsejar, con arreglo a qué normas y a qué criterios juzgamos que debe llevarse a cabo.

Fecha de construcción.—En edificios y obras de acondicionamiento del terreno de épocas muy recientes, la datación a base de información arqueológica es menos segura que la de carácter histórico. Arqueológicamente es indudable, por el conocimiento que se tiene de los sistemas constructivos del imperio inca, que los edificios y otras construcciones —como la fuente a «manante»— pertenecen a la segunda mitad del siglo xv, pero esto no permite centrar más concretamente la fecha del levantamiento de las construcciones. Tenemos que echar mano de la tradición local, recogida por los primeros cronistas, que tuvieron curiosidad acuciosa por acumular datos sobre la asombrosa tierra peruana, y los prodigios realizados por los Incas.

La fuente más fiable es indudablemente Pedro Cieza de León, no sólo por su totalitaria importancia, sino por el tiempo, muy cercano al comienzo de la ocupación española, en que escribe. El nos dice, como viene documentado en mi estudio del número 12 de la revista *Historia y Cultura*, de Lima, que Inca Viracocha levanta un *santuario* (subrayo la palabra) en honor de su *tío* «la fantasma» en Cacha, y que posteriormente Tupac Inca Yupanqui «levantó allí grandes aposentos», que son sin duda la parte arquitectónica solemne que comprende (la terminología que empleo es la usual) el «templo», los recintos y las *collicas*. Tenemos, pues, fechas ciertamente válidas, pues si su información la basa Cieza en noticias recibidas por comunicación verbal, debemos darle crédito, ya que sus informantes le hablaban de cosas sucedidas setenta u ochenta años antes, y que seguían conocidas en su tiempo.

Si esta datación es correcta —aunque haya imprecisión concreta en cuanto a año— y es atribuirle la gran empresa arquitectónica a Tupac Inca Yupanqui, y centramos en su «reinado» la realización de tan ingente obra, esto nos permite incluir el levantamiento de los recintos, *collicas* y «templo» en sus días, es decir, en su política constructora, administrativa y religiosa, incluso si se tratase, como se ha venido pretendiendo, de un centro ritual.

Carácter de la planificación de Racchi.—Una pregunta que me he hecho a mí mismo, y que planteo a todos, es si lo que hay en Racchi es hijo de una acumulación de iniciativas a lo largo del tiempo o si se trata, por el contrario, de un proyecto único, planificado y realizado conforme a un criterio constructivo unitario, es decir, producto de una idea que se convirtió en piedra, para servir a fines concretos. Creo sinceramente que Racchi, como Chinchero, de que tengo larga experiencia, son dos construcciones planeadas por los arquitectos imperiales, después de un estudio sosegado y calculado, para ade-

cuarse a un fin determinado. En el caso de Chinchero, para servir de aposento a la majestad de los Inkas, y en el de Racchi, para una finalidad que aún hemos de dilucidar.

Sin embargo, puedo adelantar algo en este terreno. Hay dos partes físicamente separadas en el área arqueológica de Racchi: primera, el conjunto monumental, articulado sabiamente, de recintos, *collicas* y «templo», y la parte —separada por la denominada hoy Pujllanapampa— (no sabemos si el nombre es antiguo, de los campesinos actuales o de algún arqueólogo imaginativo de nuestro tiempo).

Me refiero a la zona del *Mesaipata*, del *manante* o fuente y los cimientos de un edificio rectangular, y los cimientos también y suelos de dos pequeños edificios circulares, que hemos designado *collicas* por su similitud con las mayores (200, en el cálculo de Manuel Chávez Ballón), adjuntas al templo. No existe coordinación ni articulación alguna entre las dos partes, por lo cual me adscribo a la secuencia descrita por Cieza de que hay unas construcciones de Inca Viracocha y otras de Tupac Inca Yupanqui, y que esta última es la de los «grandes aposentos». Y de un modo incidental, y usando correctamente del vocabulario castellano, «aposento» no significa edificio, sino, aunque parezca redundancia, lugar para aposentarse, es decir, para vivir un tiempo, aunque sea de una noche. Por ello, los «recintos» de Racchison «aposentos».

En este momento de la dilucidación es cuando nos planteamos una pregunta: ¿Para qué está hecha esta planificación? Y para contestar sólo caben dos respuestas, con una supletoria, que inscribo al final del párrafo. La primera respuesta es que se trata de un centro religioso y la segunda que se trata de un centro industrial, distribuidor, transformador de materiales, etc. La tercera es que se trata de un centro militar, pero debemos descartarla. Analicemos, pues, las dos primeras.

1.^a Que sea un *centro religioso*, como indica Garcilaso de la Vega, cuarenta años después de haber salido del Perú. Para ello habría que hacer equilibrios en la cuerda floja, con perdón de la expresión. Ya que en el Incanato no hubo nada semejante, ni hay un solo autor que hable de grandes organizaciones litúrgicas en Cacha (Racchi, actual), lo que es extraordinariamente sospechoso, aunque se pretenda que los informantes ocultaban la verdad, ya que este supuesto silencio no impidió que los «extirpadores de idolatrías» se llevaran la estatua de Viracocha a Cuzco, la trocearan y la enterraran en los cimientos de la Casa Profesa de los Jesuitas en 1558, donde aparecieron en 1930 y en 1970. En otras palabras, informadores no eclesiásticos, ni de carácter intransigente, informan de todos los aspectos de la religiosidad incaica, y es asombroso que no hablaran de las grandes ce-

lebraciones que debían tener efecto en un sitio tan importante arquitectónicamente como Cacha.

Dentro de la hipótesis religiosa —fuera de las indicaciones de los cronistas—, hay dos versiones nuevas. La primera es la del profesor Oscar Núñez de Prado, aún no publicada, sino comunicada verbalmente a quien esto escribe, que piensa que no sólo hay un *templo*, sino una serie de recintos destinados (que serían precisamente los que llamamos «recintos») a ritos de Fecundidad del Ganado, en determinadas fechas. La otra es la del investigador alemán Roland Breitingen («Ein Tempel au Kalendar Astronomie fur alten Perú» *Trends, Kalendararchitektur*), que supone que pueda ser la planta de los recintos, y su número la indicación de un calendario.

En todo caso, las hipótesis que venimos llamando religiosas y que, por un lado, tienen el apoyo de los cronistas (que confunden, salvo Cieza, *santuario* y *templo*, del que nadie habla, y lo localizan en el edificio mayor), está en divorcio con todo lo que sabemos de la política religiosa y de obras públicas de los incas. Ellos respetaron, e incrementaron, santuarios locales pero no hicieron grandes agrupaciones ceremoniales, como los mesoamericanos. Incluso, el que sería lícito llamar *Templo Mayor* del Inkario (el *Coricancha*), en su estructura es mucho más modesto que todo lo que hay en Racchi. Si hubiera una celebración periódica, que convocara a gentes (ganaderas) de tierras más lejanas, algún rastro quedaría en las versiones recogidas por los españoles. Desde luego, me parece seguro que el Inka no hubiera hecho un gasto colosal con un fin no utilitario.

2.^a Que no fuera un centro religioso, sino que fuese, como creo firmemente por intuición y comprensión de la organización incaica, un centro industrial, como los edificios permitan crear. Es también asombroso en este caso que no haya referencia a tan importante centro fabril en todos los escritores inmediatos a la Conquista. Se plantea, por tanto, la interrogante, como lo hace la profesora Bravo Guerreira (la más conocedora del Inkario entre los españoles actuales) de por qué los españoles no continuaron con el productivo trabajo textil de la gran *Kallanka* de Racchi, después de la Conquista. La respuesta es fácil: porque al saberse en el Perú el asesinato de Huascar por orden de su hermano y la posterior ejecución de Atau Huallpa, a mi modo de ver ilegal, los *mitayos*, o *mitayas*, de Racchi, se dispersaron y volvieron a sus lugares de origen, y los españoles no tuvieron operarios ni modo de poner en marcha este «obraje, entre otras razones por comenzar el trabajo minero de Porco, Castro la Reina y Potosí. Y por eso quedó, desde entonces, abandonado el centro industrial de Cacha.

Pero, de un modo u otro, finalidad religiosa o económica, es evidente que los «grandes aposentos» que edificó Tupac Inca Yupanqui

obedecían a un planteamiento imperial, ya fuera con fines religiosos o con propósitos económicos. Yo me inclino por esto último, ya que, entonces, habría que relevalorizar toda la política religiosa de los Inkas, que nunca edificaron templos, para el vulgo, sino que organizaron fiestas abiertas para emocionar a los sujetos al imperio.

Restauración y conservación.—Más adelante, en otra ocasión, hablaré sobre lo que creo que debía hacerse en Racchi, porque he de presentar informe documentado sobre este asunto. Podría dar ahora tal o cual consejo, sobre tal o cual recinto, pero me limitaré a lo fundamental, a ideas básicas, que sintetizo en pocas líneas:

1.º Según la Carta de Venecia de todos los arquitectos restauradores del mundo, *no hay que reconstruir, sino conservar, mantener lo que ha llegado hasta nosotros*. Todos los argumentos contrarios son un atentado contra la autenticidad y contra la ciencia. Y más aún el olvidar la *Carta* al restaurar.

2.º Toda *reconstrucción* deforma. Puedo presentar, como caso contrario, el ejemplo de la «Casa de Dionisos» (siglo IV a. de C., en Chipre) que he estudiado por orden del Gobierno español, allí unas cubiertas de transparente polietileno dejan ver los cimientos, con una pasarela paralela de madera, sin atentar contra las estructuras viejas, que es pecado distorsionar. En este aspecto, he de decir que en Racchi hemos restaurado una *Collca* totalmente. De entre doscientas, hemos elegido (y el profesor López y Sebastián se ha encargado de ello) la más destruida, y la hemos levantado con todas las garantías de distinción de lo «viejo» y lo «nuevo». Esto es tolerable, porque sólo se trata de un *specimen*, sin valor monumental ni artístico. Pero esto no se puede realizar con monumentos únicos, con valor artístico o monumental, como el Parthenon en Grecia, el templo de Vesta en Roma o el «templo» de Racchi en el Perú.

Y otra cosa más. Un centro arqueológico, una vez terminadas las campañas científicas exploratorias, no debe ser abandonado, sino que tiene que ser objeto de una atención constante de limpieza y conservación. Es triste el espectáculo de Chinchero, en el que crece el *kikuyo* sobre pavimentos mecánicos, destruyendo nuestro trabajo de años. Su ejemplo debe servir de aviso para posibles abandonos futuros.